

GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

Una extensa dedicatoria



Si hiciera una lista de los trabajos que he desempeñado en esta vida (en la otra ya me la dieron de fogoneo infernal), creo que alcanzaría a llenar tres colaboraciones similares a ésta. Desde mis comienzos como aprendiz de sastre en los almacenes "Violante" (éste es un historión. Yo tenía once años y mi madre tenía todo poder y toda gloria. Basada en esto, me envió durante las vacaciones largas y "para que no estuviera nomás de ocioso", a trabajar y a adquirir las artes sartoriales en los prestigiosos almacenes "Violante" propiedad de mi tío "El Loco". Amiguero como soy, pronto me hice cuate de los tres sastres que trabajaban en las distintas sucursales. Cuando terminábamos la jornada laboral, nos íbamos los cuatro a "Cinelandia" y, según yo, la pasábamos muy bien. Esto no duró mucho porque mi madre, que vivía en la pesquisa permanente, buscó en el diccionario la palabra "puñal" y se encontró con la foto de mis tres amigos. En ese momento, murió en flor una bella amistad y se cortó para siempre mi carrera como sastre).

Así comenzó mi vida laboral jamás interrumpida. Casi he sido de todo, pero en el lugar donde más he durado y más contento he estado es en el periódico "Reforma" que hace ya mucho dejó de ser mi ámbito laboral para convertirse en una extensión de mi espíritu y de mi ser. De otra manera no se explicaría por qué me lancé con tal ímpetu a la pesada tarea de voceador que me ha-

cía levantarme a horas tan inhumanas. Recuerdo a Miguel Ángel Granados Chapa rechinando de limpio y bien arreglado, mientras yo portaba unos atuendos que avergonzarían a Carlos Monsiváis. Con todo y todo, fueron meses maravillosos y mis compañeros (ba) voceadores son y serán para siempre mis amigos. No puedo olvidar, por ejemplo, a aquel niño down que llegó a nuestro punto de trabajo en avenida Insurgentes conducido por su madre que me dijo: "aquí se lo traigo para que se entretenga en algo; estoy segura de que va a destruir varios ejemplares, pero no se preocupe, yo los pago". Y así comenzó a trabajar mi tamalito Dauni quien pronto se convertiría en uno de nuestros vendedores estrella. Se trataba de una tarea para gente buena y generosa.

Una lejana mañana llegó ahí, listo para chamber, un editorialista de "Reforma" a quien yo conocía apenas de reojo, aunque leía con gusto y fruición sus colaboraciones. Se llamaba y se llama Ezra Shabot y es mi amigo. Mucho más amigo de lo que él se imagina. El vínculo entre él y yo demuestra cómo la sonrisa compartida constituye uno de los lazos más fuertes que puedan unir a los seres humanos. Ezra y yo nos hemos reído hasta el oprobio. No parecería. Él es judío y yo al día de hoy soy shintoísta del credo jarocho. Sin embargo, hemos compartido éxitos y fracasos por más de diez años y los que faltan.

Por todo esto, sentí una gran

pena ahora que recibí ese correo electrónico que me anuncia que ya no estará más en "Reforma". Estoy seguro de que la vida nos hará reencontrarnos y nos permitirá volver a sonreír al unísono. Por lo pronto, he querido dedicarle a este hombre bondadoso y sabio este artículo que deberá llegar a sus ojos cual si fuera Obispo de Tlalnepantla: en carruaje de lujo y con ricas vestimentas. Te abrazo mucho, querido Ezra.

AHORA HONDURAS

La potente escuadra hondureña se enfrenta esta noche a los agueridos aguiluchos. Nuestra obligación sería ganar con toda facilidad (máxime que Nery Castillo está con nosotros). Deberíamos ganar, pero nunca se sabe a qué horas nos convirtamos en ratones.

¿QUÉ TAL DURMIÓ? MDXIX (1519)

Ya viene el PRI de regreso. La ominosa sombra de Beatriz se cierne sobre nosotros. Lo peor es que ninguno de los otros dos partidos tiene nada que ofrecer.

Cualquier correspondencia con esta columna dedicada como danzón, favor de dirigirla a german@plazadelangel.com.mx (D.R.)

